

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

LUIS EDUARDO ALCÁNTARA
luiseduardoalcantara213@gmail.com

Número 7, pp. 199-201
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Vendaval sin rumbo

En esta época del año nunca falla, la boca del cielo abre sus compuertas y los vientos salen disparados de manera convulsa y desordenada y en su loca acometida las ráfagas impetuosas destienden la ropa de los ganchos y se llevan consigo papeles sueltos y bolsas de basura y destraban cables de telefonía y postes de luz y desacomodan peinados y sombreros y paraguas que sean frágiles y anuncios espectaculares oxidados y ramas que ya estén secas y cuerpos también secos y los aeronazos que todo se llevan y mis datos personales entre esas cosas y mis recuerdos de infancia desde luego y la tolvanera permanece muy confusa como la propia ubicación del lugar donde me encuentro y como el propio ventarrón que me ha llevado y como la duda de no saber a estas alturas cómo diablos voy a regresar a casa.



Street Walker

©Luis Enrique Olivares. Fotógrafo mexicano independiente.

El inquilino

Imagino por dónde va su pregunta y de inmediato procedo a responder. Nunca voy a marcharme ¿entiende? He vivido en el Hotel Savoy prácticamente desde el principio. Ni los propios dueños duraron tanto como yo, por eso me resisto a creer que sus tercios descendientes aprueben hoy la demolición. Crímenes son del tiempo, como reza el dicho. ¿Dónde quedó el respeto por los edificios históricos? ¿Dónde el reconocimiento a la hotelería fina y cosmopolita? Dejar tantos años de prestigio y de tradición en manos de simples albañiles, es cosa de risa. Confesaré algo. Hace mucho tiempo, cuando el hospedaje de altura vivía momentos dorados, me gustaba entrar por sorpresa en el gran salón y codearme con las rutilantes figuras del espectáculo. Ellos fingían no verme y chocaban emocionados sus copas, arrojándose después a la tibia hoguera del baile y del convivio armonioso, elegante. Me gustaba también deambular a media noche y encontrar por sorpresa en los anaqueles alguna sortija olvidada o un gato negro trasnochado o alguna postal turística de Beirut. Conozco la historia del edificio desde sus propias entrañas, repito, y por eso, y porque detesto los picos, marros y reubicaciones estúpidas, nunca lo dejaré. Usted ha de pensar que soy un inquilino del Hotel Savoy, seguramente, pero soy el ocupante de la tumba que los trabajadores encontraron por casualidad en los cimientos, hoy por la mañana.



Palacio de Bellas Artes. Detalle.

©Luis Enrique Olivares. Fotógrafo mexicano independiente.